

# CORUÑA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIO: 10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN: AÑO 5 PTAS.

OFICINAS

Y TALLERES

DIRECTOR: JUAN TEJADA VELASCO

NÚMERO 34

REAL 17

## MEMORANDUM DE LA SEMANA

**Lunes 16.**—Perece ahogado en la Coruña el niño Horacio Adrio.—Continúan los casos de tifus en Coruña.—Muere aplastado por un pedrusco en San Saturuino, el obrero José Ferreira Castrillón.—Llegan á Vigo, los oficiales de Caballería que realizan viaje de resistencia por Galicia.

**Martes 17.**—Se nombra por R. O. Alcalde de Ferrol á D. Vicente Fernández.—Se suicida en la Coruña, D. Tomás Franco Insua.

**Miércoles 18.**—Regresa á la Corte de su viaje por Zaragoza, el Ministro de Fomento, conde de Romanones.—Sesión en el Ayuntamiento de Coruña comenzando la discusión de presupuestos para 1906, cuya totalidad importa 1.713.304 18 pesetas.—Muere en la Coruña el millonario don Manuel Blanco Ramos, natural de Ortigueira.

**Jueves 19.**—Llega á Madrid la Comisión de Vigo, que va á gestionar importantes asuntos para dicha localidad.

**Viernes 20.**—Visita al Capitán General de

Ferrol, la Comisión designada por la Junta de Obras del Puerto de la Coruña, haciéndole entrega de la exposición solicitando que no sea aprobada su esencial modificación, la tarifa y reglamento de practicajes.

**Sábado 21.**—Se designan en el Casino Republicano de Coruña, los candidatos de partido para las elecciones municipales.—Embarca en Coruña para Cuba, el valiente matador de toros Antonio Fuentes.

**Santos de hoy.**—María Sotomé y Marcos.



Es legítima gloria—de nuestra tierra,—cultivadora insigne—de la novela,—  
cuentista imponderable,—crítica ilustre,—periodista, historiógrafa,—poeta de númen,—  
y hasta autora dramática—de grandes vuelos... —es... la mayor figura—de nuestro tiempo.

## La visita de Loubet

Mañana será agasajado en Madrid, con una recepción inusitada, el Presidente de la República francesa.

El elemento oficial ha salido durante un mes de su paso parsimonioso, para alerezar los festejos con que ha de obsequiarse al ilustre huésped.

Se descubre de nuevo la inepticia y el rutinario rigorismo que dió á las fiestas del centenario de Colón, la diversidad chocarrera de los alrededores campesinos.

Son siempre las mismas las autoridades españolas, cualquiera que sea la casaca que se pongan para dar relieve y brillantez á la persona.

Loubet será pues recibido con la tradicional gravedad y la ceremoniosa etiqueta que ha dado á este país el típico carácter de los regocijos públicos, de las solemnidades palatinas, de sus corridas de toros y sus verbenas callejeras.

De estas sobre todo. Porque mañana flameará al viento la percalina tricolor, lucirán los farolillos, rasgarán el espacio las notas vibrantes de la trompetesca sonora, y

habrá movimiento y ruido por las principales vías invadidas por el gentío.

El caso es que no quede lo hecho en rígidas manifestaciones de autoridades, y en genuflexiones de espinazo de los palaciegos.

Conque el espacio se vista de luz, de sol riente y de efluvios cálidos, y la naturaleza se engalane y adorne para recibir afectuosamente al ilustre visitante, todo lo demás que sea postizo, violento y vahido, le será perdonado á los rebuscadores de efectos aparatosos que desentonan y se frustran.

El alma de la nación española estará en las calles ese día para saludar efusivamente á Loubet con el pueblo de Madrid, y honrar en su persona al país que ha sabido estar á nuestro lado en días de desgracia, y enseñarnos por la propaganda del derecho político moderno, á vivir como ciudadanos y á pensar como hombres libres.

## POR MI AMADA GALICIA <sup>(1)</sup>

### III

Yo no sé si sueño, pero creo firmemente que no, estudiando el ser humano en lo individual y en lo colectivo, y observando lo que hacen otros pueblos, que pueden servir de ejemplo.

Me apoyo en esto para insistir en la necesidad urgente de constituir una LIGA GALLEGA, amplia, viva, sana, ilustrada y poderosa, que llene perfectamente los fines de la institución.

Yo no detallaré estos fines en mi escrito, que lleva el sello de la confianza reveladora de un amor grande y de una recta y santa intención, que es algo así como una conversación íntima, que mantengo desde lejos con la amada tierra. Voy derecho al asunto que interesa más, esto es, al modo más fácil y menos peligroso como creo yo que podría formarse la LIGA GALLEGA.

Y para esto yo me fijo en la conducta de los vascos y catalanes, (sobre todo en estos últimos, á quienes conozco más), y veo que se hallan siempre unidos, aunque sean de opuestas opiniones políticas y religiosas, cuando se trata ó de promover el adelanto propio, ó de defenderse de invasiones del poder central. Me detengo más en esta observación, y veo clarísimamente que los une la conciencia de sus deberes en cuanto á la patria común, que los estimula y mueve un amor grande á ésta, y los empuja á la obra y al sacrificio mismo, si es necesario, el interés propio vinculado en el colectivo. Así se explica que están en acción constante, que podrán hacer más ó menos, pero que hacen siempre algo en el pro común, y, sobre todo, por esto mismo conocen enseguida lo que les conviene, se mueven con rapidez prendiendo el fuego de la conveniencia unos á otros, y como soldados que no conocen el ocio, y tienen conciencia de sus deberes, se lanzan á la batalla, y la victoria, total ó parcial no importa, viene casi siempre á coronar sus esfuerzos, que Dios premia, la región agradece, y las familias tocan los resultados.

Yo quisiera algo así para nuestra Galicia, y para lo-

grarlo nadie como la LIGA GALLEGA constituida por los hombres más valiosos de Galicia: que ellos son los que deben formarla.

La envidia y su consecuencia el odio, ó la malquerencia, suelen ser, á mi juicio, los peores enemigos del pueblo gallego. Lo reconozco, y lo condeno en tal forma, que, si tuviera poder, no lo emplearía en otra cosa que en matar de raíz estas bajísimas pasiones, que tantos daños causan; pero no lo tengo, y así me conformo con rogar y exhortar, y mover á todos nuestros paisanos á que todos, cada uno en su esfera, trabajemos para desterrar de nuestra tierra esos monstruos carnívoros, que, al fin y á la postre, el mejoramiento por estos arroyos es fangoso, y las fuentes puras del sólido engrandecimiento no están sino en la nobleza, en la dignidad, en la plena conciencia de nuestros deberes y de nuestros derechos. Digo, pues, que el mejor modo de formar la LIGA GALLEGA sería constituyéndola primeramente con los Presidentes de las Diputaciones provinciales, y con los Alcaldes presidentes de los Ayuntamientos de las capitales de provincia y de las principales ciudades y villas: y la razón está en que estas entidades son en realidad lagenuina representación del pueblo, y tienen más independencia, ó, á lo menos, pueden despojarse más fácilmente de los compromisos políticos, casi siempre perjudiciales cuando estriban en ese vergonzoso *caciquismo*, que, tal cual es, y como se ha basado hasta aquí, es peor mil veces que el despiadado ejército extranjero que asola á un pueblo á título de tiránica é irracional conquista: porque este es crisol, que aquilata el oro de la vitalidad cívica, y aquel, látigo infame, que estalla sobre vergonzosas espaldas, y mata toda suerte de virtudes, dejando en pos de sí la más abyecta de las esclavitudes.

Esto mismo, que más ó menos reina también en Galicia, reclama la formación de la LIGA GALLEGA, pues con ella sería fácil llegar al mandato político para defender tales ó cuales intereses en Cortes, y á la deposición, ó retiro del mandato, caso de no cumplirlo. Pero ¿quién toma la iniciativa? ¿Quién dispone de influencia y prestigios bastantes para reunir á los distintos miembros?

La campaña en este punto corresponde á la prensa diaria y periódica, política y científica, en una palabra, á toda la prensa galaica. Que ésta acoja la idea, la explique, la

(1) Véanse los números 11 y 27 de esta Revista.

caliente, la apoye, la propague, mejor aun, (y no me arrepiento de la frase) que la imponga; que todo lo demás ello vendrá. La experiencia demuestra que antes que nada es preciso formar, crear, (esta es la palabra), un estado de opinión, así como primeramente se prepara la tierra para después arrojar la semilla, y dejarla a la acción de la naturaleza y a la del hombre juntas, para que crezca y dé los frutos apetecidos.

Después de esta campaña necesaria, uno cualquiera de los personajes indicados, que se sienta con alientos, sería bastante para emprender la obra fecunda de arrojar la semilla al surco. Si yo me encontrara en uno de los puestos señalados, (acaso sería sueño, acaso realidad, no lo sé), yo me lanzaría a la empresa empujado y apoyado en estas solas dos fuerzas soberanas: primero, el amor a Galicia: segundo, una fe ciega en la idea. Pero no soy nada, y por eso me limito a hacer indicaciones con la seguridad más completa de que puede y debe llegarse al fin. ¿Quién no se siente con fuerzas para comunicarse privadamente primero con sus compañeros, hacerles participantes de su idea, recoger las de ellos, depurarlas, excogitar medios, poner fuego, dar facilidades, en una palabra, hacer por el bien común aquello mismo que con honor y dignidad hacemos por nuestros privados intereses?

Si esto no sale como se desea, la misma Prensa, (que para algo ha de merecer el título de cuarto poder del Estado) debe pedir que tome la iniciativa bien el de mayor categoría histórica, (como la Coruña que por su historia y prestigios merecedora es de esta primacía), ó bien el personaje que más sobresalga por sus dotes, iniciativas ó circunstancias. Esto puede ser, y será seguramente, causa de efectos ventajosísimos para todos. Es cuestión de detalle, y yo creo que fácilmente se resuelve. Lo importante es poner las miradas en las necesidades de Galicia para conocer la facilidad relativa de remediárlas. No hay ferrocarriles: son escasas las empresas particulares: el dinero no sale de los viejos cajones: se vive como hace trescientos años: crecen en cambio las necesidades, y la inmoralidad aumenta en proporciones enormes: la miseria asola nuestras ciudades y aldeas, y... esa emigración espantosa, que deja desiertas las tierras gallegas, y lleva nuestras propias fuerzas, que son nuestra mejor riqueza y más valioso tesoro, a países insanos, acaso inhospitalarios, nunca de *jauja* ¡ay! esa emigración clama al cielo, y el cielo no tendrá más remedio que castigar á los pueblos, que no supieron serlo, porque no aprendieron á amar a sus hermanos.

M. GÓMEZ ADANZA.

Dean de Santander

12 Octubre 1905.



Hoy las ciencias adelantan, que es una barbaridad.  
¿Conocen ustedes al señor Sande?  
Nosotros no tenemos noción de él...  
¡Ah, sí, ya recordamos!  
Este señor Sande es, sin duda, un compañero de Torres y Pérez, veterinarios de nuestro Ayuntamiento.  
Debe ser el mismo señor Sande, no cabe duda, á juzgar por lo que leemos en *El Noroeste*, que dice lo siguiente:

»El veterinario municipal señor Sande, comunicó ayer al Alcalde que

ha sido dada de baja la mula *Gallarda* «porque tiene una herida en la nalga derecha, que aún cuando no es de importancia le impide dedicarse al servicio ordinario por la situación topográfica que ocupa dicha herida.»

¿Sabe ó no sabe el señor Sande?»

Opinamos que debe tener carne sustanciosa.

¡Vaya una gallardía la del Sr. Sande describiendo heridas!

¡Qué elegancia!

Ni el popular Fuentes descabellario.

Como rabiaron ahora Torres y Pérez.

Anda, que se fastidien. Que estudien y aprendan á topograficar.

¡Qué lástima! Ayer estuvo en la Coruña Sánchez Toca de paso para la Habana, y bien pudo el amigo Sande describir la «situación topográfica» de las inmensas narices del ex-ministro de Marina.

¿Pero cómo se le escapó esta oportunidad al Sr. Sande?

Le estamos oyendo, (no á Toca, á Sande):

—¡A mí, narices!

Nada, nada, queda demostrado que el auténtico y simpático Sande, es un Mauriña *pequeniño*, haciendo frases.

Hay que proponerle para correspondiente de número de la Academia gallega, próxima á dar á luz, ó en último término celebrar en su honor un *banquetino*, aquí que todo se festeja con comilonas.

Y, tarari, tarari. Si es lo último: ábrase la suscripción á escape tendido.

\*

¡El colmo de la sinceridad!

Está dispuesto el Gobierno á hacer respetar la voluntad del país en las próximas elecciones.

Como siempre.

Ya conocemos la voluntad del país. Si se respeta no dura el Gobierno veinticuatro horas.

\*

¡Estamos salvados!

Vendrá á la Coruña el inspector general de Sanidad si continúa el tifus.

¿Buena idea, verdad?

Es cosa de decirle á ese inspector general que venga cuanto antes.

A ver si la epidemia asustada de que en España se derrochen sueldos en tantos altos funcionarios, toma el tole tole, huyendo como alma que lleva el microbio.

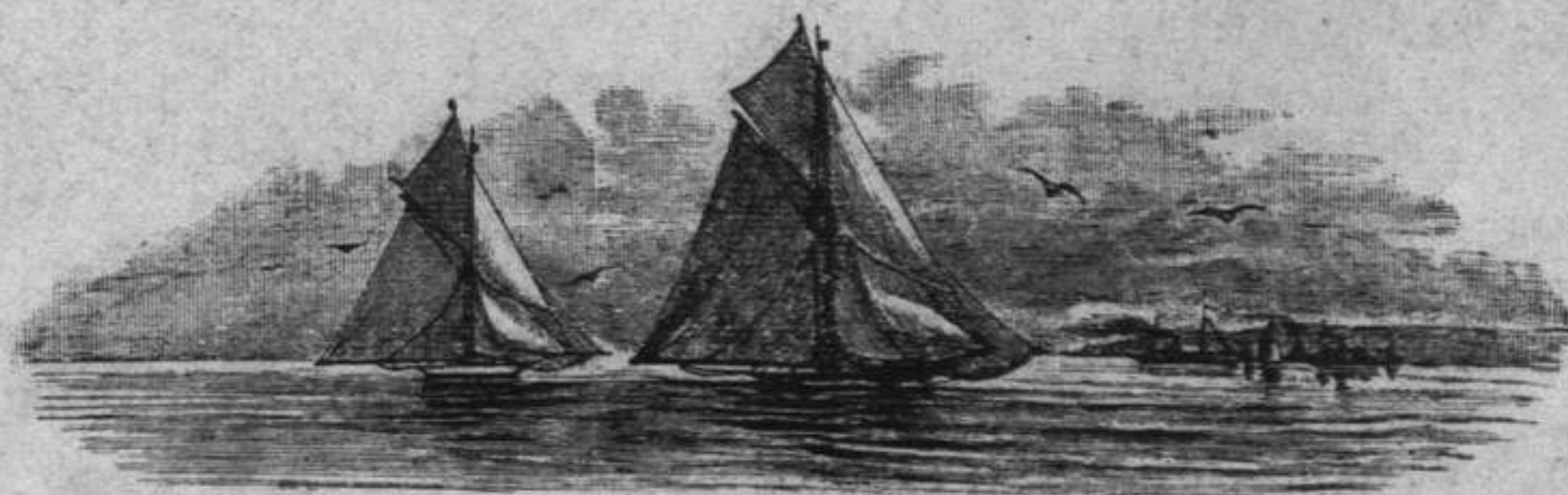
EL CIEGO DE LA ESQUINA.

## RIMAS

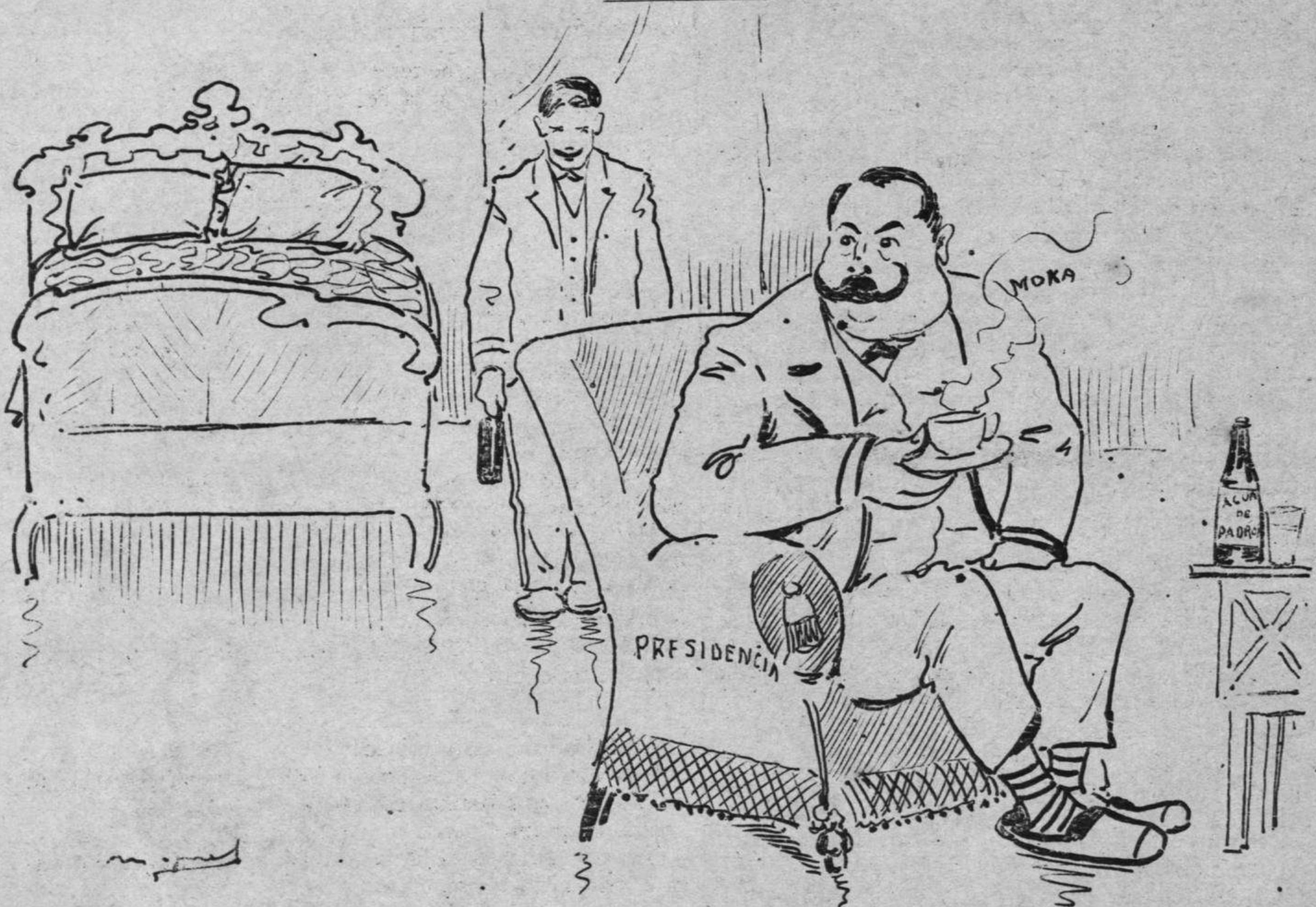
Llorabas... De tus ojos  
rodó por tus mejillas una lágrima  
y yo senti una sed abrasadora  
y bebido la hubiera por calmarla.

Sed tengo—dije entonces.  
y, esquivando mi acción, dijiste—¡Aparta!—  
y, atenta y *cariño*. a  
me diste á *beber*... agua...

SEGUNDO LCZANO.



## NOTA CÓMICA DE ACTUALIDAD



- Señorito, á qué hora quiere usted que le llame por la mañana.  
 —¡A ninguna!  
 —¿Qué? ¿No se acuesta usted?  
 —No. Interín manden los liberales no pienso tener sueño.

## DIALOGOS CORTOS

Un pozo de psicología.

- ¿Es cierto que no hay ninguna viuda inconsolable?  
 —Exagera usted; hay pocas, pero las hay.  
 —¿Conoce usted alguna?  
 —Sí, señor; sé de una que amaba tanto á su marido, que murió el mismo día que él.  
 —No es posible.  
 —Sí, señor; al cabo de veinte años.

Un enemigo del despilfarro.

- Hombre, no se te ve por ninguna parte. ¿Dónde te metes?  
 —En mi casa. Me cuesta caro el alquiler, y quiero aprovecharlo.

En la mesa.

- Acaban de servir un pollo, duro como la piedra, que nadie logra trinchar.  
 El dueño de la casa exclama entonces:  
 —No lo extrañen ustedes, señores, este pollo es el plato de resistencia.

Examen de Historia.

- Diga usted, joven, ¿qué le ocurrió á D.<sup>a</sup> Juana la Loca cuando murió su esposo?  
 —Se quedó viuda.

- ¿Qué ha sido de nuestro amigo López?  
 —Ha muerto á consecuencia de una operación...  
 —¡Ah, esos cirujanos!...  
 —A consecuencia de una operación de Bolsa.

Un caballero da varias cartas á su criado para que las eche al correo.

- ¿No te has olvidado ninguna?—le pregunta.  
 —No, señor; y una que decía en el sobre «urgente», la he echado antes que las otras.

—No sé cómo se ha infestado la casa de ratones—decía Gedeón—; desde hace un mes cojo uno todos los días en la ratonera. ¡Quizás sea siempre el mismo!

Un padre, muy práctico en todas sus cosas, solía presentar á sus tres hijas en la forma siguiente:

- ¡Cien mil, ochenta mil y sesenta mil duros!

En una Escuela.

- Vamos, Pepito, ¿qué son cuerpos transparentes?  
 —Son aquellos á través de los cuales se ve la luz.  
 —Muy bien. Ahora un ejemplo.  
 —El cristal.  
 —Adelante.  
 —Una cerradura.  
 —¡Basta!

EN SERIO Y EN BROMA

## Contabilidad biológica

Sí, el título es para hacer reír, porque los que me conozcan, y aseguro á ustedes que no son pocos, dirán: «¡Hombre, que tendrá que ver la Contabilidad con las leyes biológicas, como no sea que se hayan trocado súbitamente los organismos vivos, por medio de una nueva lucubración de Arquímedes, en partes integrales de alguna expresión numérica ó literal!»

Nada de eso; humorada ú osadía, en la apariencia, el anterior epígrafe, es innegable que la vida, como dice el personaje de *El Santo de la Isidra*, no es otra cosa, sinó un comercio, establecido con mayor ó menor magnificencia, y en el cual adquirimos los placeres á cambio de la felicidad.

No hay que tomarlo á broma; admitida semejante teoría, como todo comercio, según nuestros códigos comerciales, está obligado á llevar cuenta y razón de sus operaciones, de ahí la necesidad de anotar día por día, y según el orden en que se vayan haciendo, todas las operaciones realizadas, designando el carácter y circunstancias de cada una.

Pero ¿qué relación hay entre la contabilidad mercantil y la fisiología del individuo? ¿Con qué hechos materiales se revela dicha conexión en el organismo? aducirán mis buenos amigos, en apoyo de su incredulidad, á la precedente aseveración.

Sentado como principio fundamental, el aserto establecido, nos hallamos ya en el caso de consignar como se traducen las leyes biológicas, en otras comerciales, con sujeción á las prescripciones de nuestra legislación mercantil.

¿Que es sino la conciencia otra cosa que el libro diario donde figuran día por día las operaciones del individuo? Las leyes de contabilidad nos previenen que los erro-

res, omisiones ó partidas mal hechas, se han de salvar por una contra partida: ahí teneis el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia como en el diario, no pueden haber tachaduras.

La honradez es el verdadero capital del hombre.

El corazón es la caja donde guardamos nuestros tesoros; el amor, la amistad, etc. etc.

Los desengaños son efectos á pagar á la condición humana.

Para algunas personas el amor y la amistad son dos efectos que deben figurar en la cuenta de mercaderías generales.

¡Ilusiones y desengaños!

Esto es, ganancias y pérdidas; he aquí condensada la vida del hombre.

Nuestras acciones son el libro mayor.

Un extracto del diario.

¡Placeres y lágrimas!

He aquí el débito y el crédito.

La felicidad ó la desgracia, está en el saldo.

Nuestros deberes son pagarés que la sociedad gira á nuestro cargo y que debemos cumplir.

El matrimonio es una cuenta á mitad.

La desgracia es el balance de sumas ó comprobación de las protestas de amistad y adhesión de los amigos.

Nuestras cuentas comerciales quedan saldadas, y por consiguiente terminadas forzosamente *todas las operaciones*, con el siguiente asiento:

CAPITAL... Á... LIQUIDACIÓN

Hé ahí un asiento que no desea á sus pacientísimos lectores.



Después de casi un siglo  
que miran una y otro para el cielo  
viendo tan solo nubes de esperanza  
y remembranzas de los cien proyectos,  
al fin asoma el águila  
que trae lo que piden ambos pueblos.  
Dejadla que se pose  
y que lo tan ansiado sea un hecho.



## SONATINA

Pálida luna,  
astro de plata,  
la misteriosa,  
la deseada....

Tú que la alumbras y la contemplas;  
tú que conoces todas sus ansias,  
sus soledades, sus agonías,  
sus languideces, sus esperanzas,  
no te condues....  
¿no te condues de su desgracia?

¡Pobre chiquilla! Tiene veinte años  
y lleva cinco tras la ventana,  
como el que duda, como el que teme,  
como el que sufre, como el que aguarda  
que en todo instante llegue su dicha  
siempre lejana.

Pálida luna,  
astro de plata....

Tú que conoces sus pensamientos,  
todas sus dudas, todas sus ansias,  
dime que tiene la triste niña  
que espera siempre tras la ventana.  
Pálida luna, no te condues....  
¿no te condues de su desgracia?...

¡Pobre chiquilla! ¡Yo me imagino  
de tu tristeza toda la causa!

En esas noches puras, serenas,  
cuando la luna «como hostia santa»  
por los azules de lo infinito  
sigue su marcha.

En esas noches en que los ecos  
murmuradores de amor nos hablan  
y tú, en silencio, puesta de codos  
en tu ventana  
á los azules de lo infinito,  
mirando triste, los ojos alzas,  
yo leí en ellos de tu tristeza  
toda la causa.

.....  
¡No tienes novio!  
¡De amor te abrasas!  
¡Y nadie llega, jurando amores,  
á tu ventana!

¡Pálida luna,  
no te condues de su desgracia?  
¡Pobre chiquilla!  
Yo, que amo mucho ¿quieres que vaya  
con mis amores  
á tu ventana?...

FÉLIX CUQUERELLA.

Ferrol, Octubre-905.

## O C I O S

### La bandera saludada

El domingo á las doce regresaba, de los pueblos inmediatos de Madrid, á sus cuarteles, después de tres días de ejercicios, la división de instrucción que manda el ilustrado general D. José Marina, compuesta de fuerzas de Infantería, Caballería, Artillería, Administración Militar, Sanidad, con todos sus elementos de campaña...

La marcialidad de los obreros de la Patria era objeto al paso de toda suerte de elogios.

Cubiertos de polvo de cabeza á pies, tostados por el sol, recordaban los jóvenes soldados al soldado viejo, curtido en el noble oficio de las armas.

Por algo tantas veces se ha repetido en todos los tonos que nuestro soldado es incomparable...

Pero pasemos esto por alto, que es por demás sabido, y vamos á señalar una nota simpática que está rabiando por salir de los puntos de mi pluma.

Presenciaba yo el paso de la tropa en la Puerta del Sol, confundido con un grupo de ciudadanos, cuando de pronto aparece la bandera del regimiento y con sorpresa veo que desde el obrero de blusa hasta el caballero enguantado y de levita se descubrían respetuosamente para saludar á aquel trapo rojo y gualdo.

Contemplando este hecho, confieso que sentí correr por todo mi cuerpo una sensación que llamaré patriótica, porque no acierto á darle otro nombre.

¡Aun hay Patria!—dije para mis adentros.—¡Los ciudadanos todos saludan á la bandera!

.....  
Hace muchos años que en variados tonos estamos diciendo que aquí no hay más que patriotas... de café con leche; que somos rebeldes á la educación moral que distingue á los pueblos cultos; que esto no tiene remedio; yo soy uno de tantos de los que han levantado la fusta para castigar nuestra rebeldía, raspando de paso la costra de nuestra indiferencia; pero ¿no es cierto que el rasgo que acabo de apuntar dice claramente que no en vano la Prensa clamorea, que la rebeldía está en la mala dirección de las clases llamadas á encauzar estas cosas?

Si los que nos gobiernan tan mal, hace treinta y siete años, en vez de llenar el *Diario de sesiones del Parlamento*, con cascote de palabras huecas, se ocupasen de hacer ciudadanos y de borrar el INRI infamante de *analfabetismo* y por consiguiente de *la ignorancia*, que representa la mayor vergüenza de nuestro pueblo, todos los ciudadanos estarían cansados de saber lo que la Patria y la bandera representan.

Pero seguimos cabalgando en el machito, á gusto de todos y así va la cosa...

«La ignorancia—dice el gran español y soldado Miguel de Cervantes Saavedra—es un rocín que hace tropezar á cada paso á quien lo monta y pone ridículo á quien lo conduce.»

¿Seguiremos cabalgando en el rocín eternamente?

Pueblo que saluda á su bandera, es pueblo que se respeta; que á sí mismo se honra, que á algo aspira.

La instrucción y la cultura harán comprender á los buenos ciudadanos que aun lo ignoran porque no se les enseña á leer (aparte de que también hay muchos que no quieren aprender la lectura), que ese trapo rojo y gualdo cuyos colores están reflejados en la retina de todos los pueblos del mundo por lo mismo que á su sombra cundió por el orbe entero la civilización y se rompieron las cadenas del cautivo, que la Patria y la bandera son hermanas gemelas y que la custodia de ese lábaro santo está depositada en las callosas manos del soldado, alma de su alma, carne de su carne y sangre de su sangre.

Comprendiéndolo así, el hoy alcalde de la villa y corte, D. Eduardo Vincenti, siendo director general de Instrucción pública ordenó que en el frontispicio de todas las Escuelas se fijase el *Escudo patrio*; que ondease el pabellón nacional durante las horas de clase, y asimismo que la bandera fuese saludada por los niños al desfilarse ante ella, para que «inspirándose en el amor á la Patria, fueran haciéndose buenos ciudadanos para la paz como para los momentos supremos.»

¡Honor á los ciudadanos que la saludan con respeto, contemplando en sus tafetanes de oro y sangre sus grandezas, sus heroísmos y la aurora de nuestra regeneración!

AUGUSTO C. DE SANTIAGO.

\*  
\*  
\*  
**De Valle-Inclán**

La noche era de luna. En el fondo del laberinto cantaba la fuente como un pájaro escondido. Nosotros estábamos silenciosos, con las manos enlazadas. En medio de aquel recogimiento sonaron en el corredor pasos lentos y cansados. Entró Candelaria con una lámpara encendida, y Concha exclamó como si despertase de un sueño:

—¡Ay!... Llévate esa luz.

—¿Pero van estar á oscuras? Miren que es malo tomar la luna.

Concha preguntó sonriendo:

—¿Por qué es malo, Candela?

La vieja repuso, bajando la voz:

—Bien lo sabe, señorita... ¡Por las brujas!

Candelaria se alejó con la lámpara, haciendo muchas veces la señal de la cruz, y nosotros volvimos á escuchar el canto de la fuente que le contaba á la luna su prisión en el laberinto. Un reloj de cuco, que acordaba el tiempo del fundador dió las siete. Concha murmuró:

—¡Qué temprano anochece! ¡Las siete todavía!

—Es el invierno que llega.

—¿Tú cuando tienes que irte?

—¿Yo? Cuando tú me dejes.

Concha suspiró:

—¡Ay! ¡Cuando yo te deje! ¡No te dejaría nunca!

Y estrechó mi mano en silencio. Estábamos sentados en el fondo del mirador. Desde allí veíamos el jardín iluminado por la luna; los cipreses mustios destacándose en el azul litúrgico, coronados de estrellas, y una fuente negra con aguas de plata. Concha me dijo:

—Ayer he recibido una carta. Tengo que enseñártela.

—¿Una carta de quién?

—De tu prima Isabel. Viene con las niñas.

—¿Isabel Bendaña?

—Sí.

—¿Pero tiene hijas Isabel?

Concha murmuró tímidamente:

—No, son mis hijas.

Yo senti pasar como una brisa abriena sobre el jardín de los recuerdos. Aquellas dos niñas, las hijas de Concha, en otro tiempo me querian mucho, y también yo las queria. Levanté los ojos para mirar á su madre. No recuerdo una sonrisa tan triste en los labios de Concha.

—¿Qué tienes?... ¿Qué te sucede?...

—Nada.

—¿Las pequeñas están con su padre?

—No. Las tengo educándose en el Convento de la Enseñanza.

—Ya serán unas mujeres.

—Sí, estan muy altas.

—Antes eran preciosas; no sé ahora.

—Como su madre.

—No, como su madre nunca.

Concha volvió á sonreír con aquella sonrisa dolorosa, y quedó pensativa contemplando sus manos.

—He de pedirte un favor.

—¿Qué es?

—Si viene Isabel con mis hijas, tenemos que hacer una pequeña comedia. Yo les diré que estás en Lantañón cazando con mi tío. Tú vienes una tarde, y sea porque hay tormenta ó porque tenemos miedo á los ladrones, te quedas en el Palacio, como nuestro caballero.

—¿Y cuántos días debe durar mi destierro en Lantañón?

Concha exclamó vivamente:

—Ninguno. La misma tarde que ellas vengan. ¿No te ofendes, verdad?

—No, mi vida.

—Qué alegría me das. Desde ayer estoy dudando, sin atreverme á decírtelo.

—¿Y tú crees que engañaremos á Isabel?

—No lo hago por Isabel; lo hago por mis pequeñas, que son unas mujercitas.

—¿Y Don Juan Manuel?

—Yo le hablaré. Ese no tiene escrúpulos. Es otro descendiente de los Borgias. ¿Tío tuyo, verdad?

—No sé. Tal vez será por tí el parentesco.

Ella contestó riéndose:

—Creo que no. Tengo una idea de que tu madre le llamaba primo.

—¡Oh! Mi madre conoce la historia de todos los linajes. Ahora tendremos que consultar á Florisel.

Concha replicó.

—Será nuestro Rey de Armas.

Y al mismo tiempo, en la rosa palida de su boca temblaba una sonrisa. Luego quedó cavilosa, con las manos cruzadas, contemplando al jardín. En su jaula de cañas colgada sobre la puerta del mirador, silbaban una vieja riveirana los mirlos que cuidaba Florisel. En el silencio de la noche, aquel ritmo alegre y campesino evocaba el recuerdo de las felices danzas célticas á la sombra de los robles. Concha empezó también á cantar. Su voz era dulce como una caricia. Se levantó y anduvo vagando por el mirador. Allá, en el fondo, toda blanca, en el reflejo de la luna, comenzó á bailar uno de esos pasos de égloga alegres y pastoriles. Pronto se detuvo suspirando:

—¡Ay! ¡Cómo me canso! ¿Has visto que he aprendido la riveirana?

Yo repuse riéndome:

—¿Eres también discípula de Florisel?

—También.

Acudí á sostenerla. Cruzó las manos sobre mi hombro y reclinando la mejilla, me miró con sus bellos ojos de enferma. La besé, y ella mordió mis labios con sus labios marchitos.

¡Pobre Concha!... Tan demacrada y tan pálida tenía la noble resistencia de una Diosa para el placer. Aquella noche, la llama de la pasión nos envolvió mucho tiempo —ya moribunda, ya frenética— en su lengua dorada. Oyendo el canto de los pájaros en el jardín, quedéme dormido en brazos de Concha. Cuando me desperté, ella estaba incorporada en las almohadas, con tal expresión de dolor y sufrimiento, que sentí frío. ¡Pobre Concha! Al verme abrir los ojos todavía sonrió. Acariciándole las manos, le pregunté:

—¿Qué tienes?

—No sé. Creo que estoy muy mal.

—¿Pero qué tienes?

—No sé... ¡Qué vergüenza si me hallasen muerta aquí! Al oirla, sentí el deseo de retenerla á mi lado.

—¡Estás temblando, pobre amor!

Y la estreché entre mis brazos. Ella entornó los ojos: ¡Era el dulce desmayo de sus párpados cuando quería que yo se los besase! Como temblaba tanto, quise dar calor á todo su cuerpo con mis labios; y mi boca recorrió celosa sus brazos hasta el hombro, y puse un collar de rosas en su cuello. Después alcé los ojos para mirarla. Ella cruzó sus manos pálidas y las contempló melancólica. ¡Pobres manos delicadas, exangües, casi frágiles! Yo le dije:

—Tienes manos de Dolorosa.

Se sonrió.

—Tengo manos de muerta.

—Para mí eres más bella cuanto más pálida.

Pasó por sus ojos una claridad feliz.

—Sí, sí, todavía te gusto mucho y te hago sentir.

Rodeó mi cuello, y con una mano levantó los senos, rosas de nieve que consumia la fiebre. Yo entonces la enlacé con fuerza, y en medio del deseo, sentí como una mordedura el terror de verla morir. Al oirla suspirar, creí que agonizaba. La besé temblando como si fuese á comulgar su vida. Con voluptuosidad dolorosa, y no gustada

hasta entonces, mi alma se embriagó en aquel perfume de flor enferma que mis dedos deshojaban consagrados é ímpios. Sus ojos se abrieron amorosos bajo mis ojos. ¡Ay! Sin embargo, yo adiviné en ellos un gran sufrimiento.

Al día siguiente, Concha no pudo levantarse.

VALLE-INCLÁN.

## LA CIVILIZACIÓN

(Del libro «Fragorosas», en preparación)

¡La Humanidad avanza procelosa á través de los siglos, realizando las leyes inmutables del Progreso! Con paso augusto que el Eterno guía hácia el umbral de la región brillante del Porvenir, la esclavitud del hombre combate proclamando redentora su santa libertad. Plácida Musa su canto inspira melodioso y tierno como un himno de amor. Todo en el orbe florece á las caricias bienhechoras del aura de la Vida...

Es que triunfante la CIVILIZACIÓN se agita en torno del alma universal. Pródiga y noble esta etérea deidad, cual de los cielos mensajera feliz, la tierra alumbra con fulgores de aurora fecundando sus vírgenes entrañas maternas...

Oid su acento peregrino:

—Griegos, católicos, judíos, protestantes, cristianos, mahometanos y paganos... todos venid á mí que en mis amores el término hallareis de vuestras penas. Mi misión es de paz. Soy la Esperanza que la Virtud engendra victoriosa. Soy el abrazo fraternal, el iris de matices inmortales. En mi seno inagotable la Salud germina... ¡Soy la Felicidad!... ¡Llevo por lema la religión excelsa del Trabajo!

¡Prosigue Humanidad!... ¡No te detengas! Marchar y marchar siempre es tu destino en pos del Ideal, esa radiante estela de la Dicha reservada por Dios á tus desvelos perdurables. ¡Adelante! ¡Adelante!... En tus combates eternos por la Luz, lleva por norte

el Bien, la Ciencia por antorcha y por fin la Verdad, tríduo sagrado con el cual triunfarás sobre el estigma de la Ignorancia vil... ¡¡cáncer del mundo!!

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.

## INFORMACIONES

### Ecós de sociedad

Según las últimas noticias, continúa en París, notablemente mejorado, después de la difícil operación que le practicó el famoso Dr. Albarrán, nuestro querido amigo, el ex-alcalde de la Coruña D. Luis Argudín Bolívar, cuyo total y rápido restablecimiento celebraremos sinceramente.

La popular sociedad *Circo de Artesanos*, de la cual es presidente el Sr. Argudín dirigió á éste un cariñoso y expresivo despacho, interesándose por su salud.

Se halla completamente restablecido de la enfermedad que por espacio de muchos días le hizo guardar cama, nuestro respetable amigo D. Ignacio Pardo González, quien volverá uno de estos días á encargarse de la Vicepresidencia de la Comisión provincial.

Hállase entre nosotros el distinguido *sportsman*, amigo nuestro Mr Ernest F. Cooper.

### Capítulo de bodas

Se anuncia para dentro de breve la boda de una simpática señorita que vive en la calle de San Andrés con un joven galeno que reside fuera de la Coruña.

En el mes de Noviembre próximo se verificará en Gijón el enlace matrimonial de nuestro amigo, el prestigioso comerciante D. Ramón Zincke, con una bellísima señorita, hija de una distinguida y acaudalada familia de la ciudad asturiana.

### Viajeros

El ex-ministro Sr. Sánchez Toca, el Marqués de Lema y el afamado diestro Antonio Fuentes que ayer embarcaron para la Habana, se han hospedado en el *Hotel de Francia*, durante su estancia en la Coruña.

Llegó á la Coruña con objeto de pasar una temporada al lado de sus parientes los Sres. Prieto Puga, la bella Srta. Clotilde Viazcochea.

### Necrología

Ha fallecido ayer en esta capital, la respetable y virtuosa señora D.<sup>a</sup> Genoveva Fernández Merino, madre del abogado D. Manuel Casás, á quien enviamos el más sentido pésame.

### Representación de «Coruña Moderna»

Ha salido para Madrid nuestro redactor-fotógrafo y querido amigo D. José Avrión, que representará á CORUÑA MODERNA en los festejos organizados en honor de Mr. Loubet.

### Caridad

Una pobre viuda con siete hijos, enfermo el mayor de tisis pulmonar, y otro paralítico, suplica una limosna de las personas caritativas. Vive Travesía de Atocha Baja, 9.

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.

Este callicida preparado con productos de origen vegetal, extrae los callos y durezas de los pies á la vez que cura las inflamaciones de los juanetes y heridas tantas veces causadas al extraer los callos por medio de instrumentos cortantes.

## Callicida Docampo

Específico contra los callos y durezas de los pies

Este callicida se vende en todas las farmacias al precio de UNA PESETA FRASCO. Depositarios: Ferrol, J. San Román.—Betanzos, F. Cortiñas y F. Couceiro.—Santiago, R. Bermejo.—La Coruña, F. do Campo, Real, 16.

## Imprenta y Litografía de M. Roel

Real, 17 \* CORUÑA \* Real, 17

Impresión de toda clase de obras económicas y de lujo  
Especialidad en trabajos comerciales